

Los casos del  
**Inspector Cito**  
y **Chin Mi Edo**

**ESPECIAL MISTERIO**

¡Pásalo de miedo!

Antonio G. Iturbe

Alex Omist



**ESPECIAL MISTERIO**

**¡¡¡PÁSALO DE MIEDO!!!**

*Para Néstor y Darío.*

Proyecto y dirección: EDEBÉ  
© Texto: Antonio G. Iturbe  
© Ilustraciones: Alex Omist  
Dirección editorial: Reina Duarte

© Edición: Edebé, 2013  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

ISBN 978-84-683-0845-6  
Depósito Legal: B. 18784-2013  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

# LOS CASOS DEL INSPECTOR **CITO**

y su ayudante Chin Mi Edo

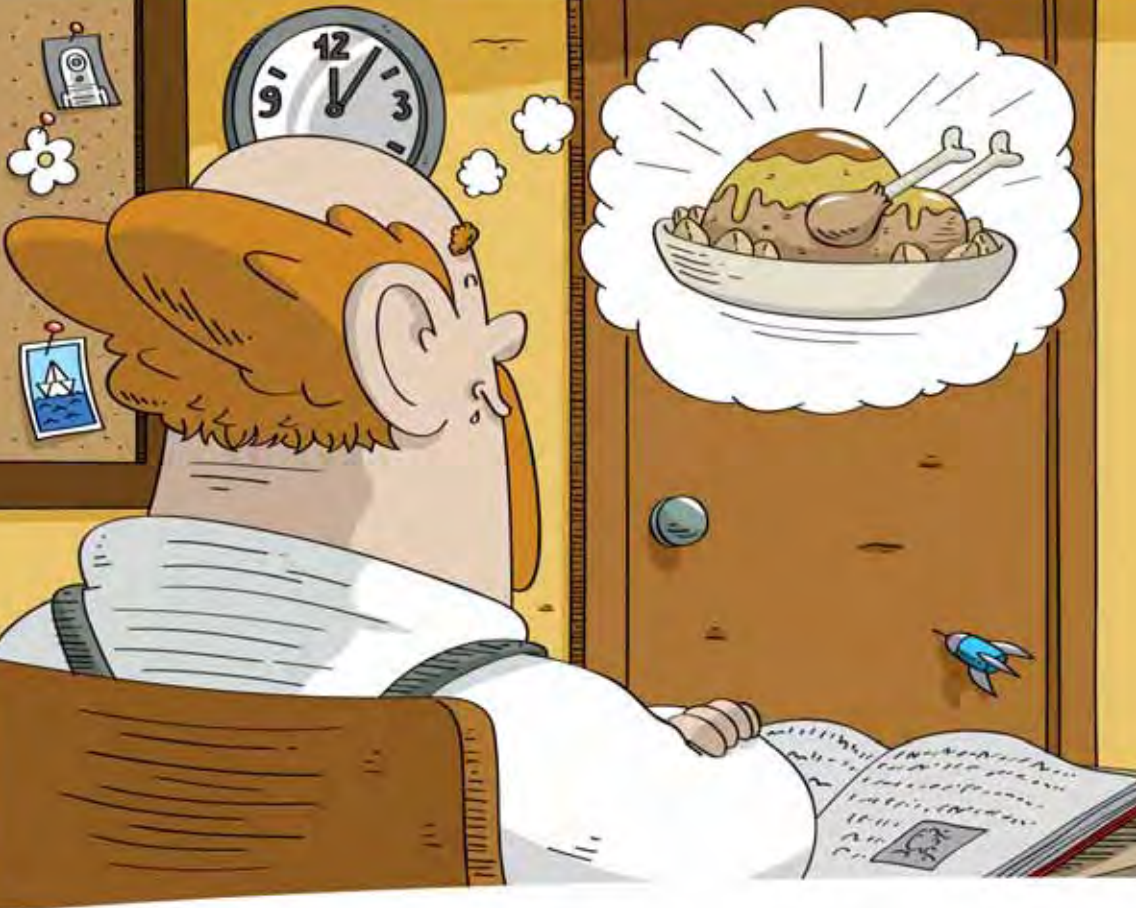


**ESPECIAL MISTERIO**

¡¡¡PASALO DE MIEDO!!!

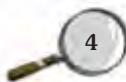
Antonio G. Iturbe – Alex Omist

**edebé**



En el Departamento de casos Extraños, Misteriosos y Superdifíciles, el Inspector Cito y el Sargento Chin Mi Edo están a la espera de que se presente un nuevo caso que llevarse a sus lupas.

El sargento está meditando sobre una esterilla. Meditar es dejar la mente en blanco y no pensar en nada. Al inspector no le acaba de convencer eso de





la meditación, porque él siempre está pensando en cosas importantes. En ese instante, sin ir más lejos, mientras ojea distraídamente la *Enciclopedia de los Grandes Detectives*, tiene la mente ocupada en algo importantísimo: un pollo al horno bien churruscadito, con mucho aceite para mojar pan y varios kilos de patatas de acompañamiento.

Justo en ese momento, llega una agente a avisarle de que tiene una visita.

—Hay una señora y un señor que han venido a verlo, inspector.

—¡Vaya! ¡Precisamente ahora que estaba ocupado pensando en cosas serias!

—Me han dicho que vienen desde Noruega para hablar con usted.

—Pues dígales que pasen. Sargento..., ¿usted cree que habrá pollos al horno en Noruega?

—No sé, inspector. Allí tienen el mejor salmón del mundo. En Noruega les encanta el pescado. Lo más probable es que haya salmón al horno.

—Interesante...







En ese momento entran una mujer muy sonriente y un hombre muy serio.

—Es un placer conocerlo, inspector. Soy la profesora Infor Mënssen, directora de la *Enciclopedia de los Grandes Detectives*. Él es mi ayudante, el profesor Pastelssön: es el subdirector de la Enciclopedia.

—Recuerde, señora Mënssen, que también fui detective de joven... ¡y bastante bueno!

—Es cierto, señor Pastelssön, nunca me acuerdo de eso. Pero ahora estamos dedicados a completar la Enciclopedia...

—¡Precisamente yo estaba muy concentrado leyéndola! —exclama el inspector—. Me encanta leer cómo han resuelto los casos más difíciles los mejores detectives de la historia.







—Pues vengo a darle una noticia buena y otra mala. ¿Cuál quiere saber primero?

—¡La buena!

—El consejo editorial de la *Enciclopedia de los Grandes Detectives*, reunido en Noruega, ha decidido que va a concederle la medalla de oro de superdetective y va a incluir su nombre en la nueva edición del próximo año.



—¡Qué alegría! ¡Voy a ser un detective famoso!

—Mucho mejor que eso, inspector. Famoso puede ser cualquiera que salga en la televisión haciendo el ganso. Cuando uno llega a una enciclopedia, es más que famoso: es célebre. Todo el mundo sabrá que es una persona extraordinaria. Y cuando pasen muchos años, seguirán leyendo sus aventuras.

—¡Pues me parece una noticia buenísima!

El profesor Pastelssön sonríe por primera vez, pero su sonrisa no es precisamente alegre.

—No se las prometa tan felices... Hay algo que aún no le ha dicho la directora.

—Efectivamente. Le dije que había una noticia buena y otra mala.

—¿Y cuál es la mala noticia, señora Mënssen?

—Algunos miembros del consejo no están seguros de que merezca estar en la *Enciclopedia de los Grandes Detectives*...

—¡Exacto! —exclama eufórico Pastelssön—. A algunos miembros no nos parece... Bueno, quiero decir que no les parece que un detective que tiene el récord mundial de comer macarrones a la boloñesa sea digno de estar en nuestra Enciclopedia junto a las mentes privilegiadas de la investigación mundial.

—Lo lamento, inspector. Para demostrar que merece estar en el libro de los mejores detectives del mundo, tendrá que pasar tres pruebas. Deberá resolver los tres casos más inquietantes, misteriosos y terroríficos que existen. Sólo si resuelve los tres, tendrá el honor de estar en nuestra Enciclopedia. ¿Se atreve?



—¿Casos terroríficos a mí? Sepa usted, profesora, que la única vez que me he asustado en mi vida fue el día que fui a cenar a un restaurante de esos supermodernos, llamado El Bulla, y me trajeron la cuenta. Los precios que tienen sí que dan miedo. Me sirvieron una ración de carne de ternera tan pequeña que tuve que sacar la lupa para encontrarla en medio del plato, pero a la hora de pagar resultó que me cobraron la vaca entera.

—Le hablo de casos escalofriantes.

—¿Escalofríos? Yo con mi gabardina y mi sombrero nunca paso frío... Además, el bigote abriga mucho. ¡Díganos cuáles son esos casos!

